

Todos los incidentes exteriores eran para la oposición un motivo de tumulto en la Asamblea. El 9 de junio, los Sres. Laguerre, Laisant y Deroulede fueron detenidos en Angulema en flagrante delito de rebelión contra los agentes de la fuerza pública, y el 24, el Tribunal condenó á Laguerre y Deroulede á cien francos de multa. Tanto la detención como el fallo dieron lugar á interpelaciones y á escándalos parlamentarios. A mediados de julio votóse la ley prohibiendo las candidaturas múltiples y esto fué un terrible golpe contra los boulangéristas y contra todos los que querían *plebiscitar* al aspirante á dictador. El día 15, á las diez y cuarto de la noche, dióse por terminada la legislatura ordinaria y la Cámara elegida en 1885 cesó de existir.

El Senado siguió constituido en Alto Tribunal de justicia para continuar la instrucción del proceso Boulanger y consortes, acusados de complot, de atentado y de malversación de fondos públicos. Desde Londres, Boulanger contestó á la acusación con injurias, tratando á los ministros de concusionarios, malhechores y bandidos, y contestó á la ley contra las candidaturas múltiples diciendo que presentaría la suya en 80 cantones, en las próximas elecciones de consejeros generales, convocadas para el 28 de julio, y la candidatura de Boulanger fué presentada en más de 400 cantones; pero solo ganó doce puestos, al paso que los republicanos, de 800, sólo perdieron 18, conservando la mayoría en 74 consejos generales.

Muchos creían que Boulanger volvería de Londres para defenderse ante el Alto Tribunal de Justicia, pero el general prefirió, como siempre, la libertad y sus placeres á la prisión preventiva y á una comparecencia personal, y se quedó en Londres. El Tribunal se reunió el 8 de agosto y oyó, durante tres días, el pedimento fiscal. La derecha parlamentaria, aterrada por las revelaciones del Sr. de Beaurepaire, no tuvo ya más idea que la de sustraer el acusado á un castigo que ella consideraba inevitable, y presentó una declinatoria de incompetencia, que fué desechada por 210 votos contra 51. Desde aquel momento la derecha dejó de intervenir en los debates cuyo resultado no era ya dudoso. Boulanger y Dillon fueron declarados culpables de complot por 206 votos contra 3 y Rochefort por 183 votos contra 23; Boulanger, Rochefort y Dillon culpables de atentado por 198 votos contra 7, y Boulanger culpable de malversación de fondos secretos. La sentencia, pronunciada el 14 de agosto, les imponía la pena de deportación en una fortaleza. Los condenados contestaron á la sentencia con un llamamiento á *las personas honradas* en que llenaban de groseros insultos á sus jefes. Pocos días después, Boulanger escribió al presidente del consejo una carta pidiendo casi humildemente que le citaran ante el tribunal de apelación, á causa de su grado en la Legión de honor, ó ante un consejo de guerra.

Mientras tanto Carnot, cuya popularidad iba en aumento cada día, ofrecía un contraste perfecto con su indigno competidor. A fines de mayo, había estado en el Paso de Calais, siendo objeto de una simpática acogida. Cada vez que visitaba la Exposición, era aclamado por la muchedumbre. En una recepción de gala, en la inauguración de la nueva Sorbona, en la Opera, un público especial le prodigó ovaciones en que sintió vi-

brar el alma de la Francia intelectual. El 18 de agosto en el Palacio de la Industria, en presencia de 18.000 alcaldes, que habían respondido al llamamiento del consejo municipal de París, dejó oír una vez más la voz de la patria por él encarnada en una República profundamente democrática, pero prudente, tolerante, abierta á todas las adhesiones sinceras. Los oyentes repitieron las palabras de Carnot en todos los ámbitos del país, y pocos días después de aquella patriótica ceremonia, los electores de toda Francia fueron convocados para el 22 de septiembre y, en caso de empate, para el 6 de octubre.

Todo el mundo había tomado su resolución antes de la apertura del período electoral. Boulanger, atraído por los monárquicos, que le proporcionaban sus principales recursos, era retenido al lado de los republicanos socialistas y revolucionarios por Rochefort y por los principales miembros de su *Comité de protesta nacional*. Prometía á unos y otros todo lo que deseaban, y cuando se veía obligado á precisar sus opiniones, se decía representante de la república nacional, de la república honrada, cosa que no inquietaba á nadie.

Los monárquicos de todos matices se habían concertado á últimos de junio para las próximas elecciones, dando un manifiesto al país en que se alzaban contra el feudalismo parlamentario, lo cual no impidió que más tarde se pasasen á la República muchos de sus adversarios más encarnizados.

El 27 de agosto, y el 12 y el 15 de septiembre, Boulanger publicó tres manifiestos en que se pronunciaba por una revisión constitucional. El conde de París encargó á los monárquicos que no tratasen como enemigos á los que combatían á los mismos adversarios que ellos, y el *Comité de los Doce* ó de *La unión de las derechas* tuvo dos clases de candidatos: los monárquicos á quienes apoyó y los boulangéristas á quienes se abstuvo de combatir. El príncipe Victor dijo que procuraría obtener los mismas reivindicaciones que los amigos del general Boulanger. Hasta el clero intervino furiosamente en la lucha electoral.

El 22 de septiembre triunfaron en los comicios 230 republicanos, 86 realistas, 52 bonapartistas y 22 boulangéristas. A consecuencia de los empates, hubo elecciones parciales el 6 de octubre, resultando elegidos 129 republicanos y 51 candidatos de oposición. Pocas semanas después, la Cámara fué completada por la elección de 6 diputados coloniales, republicanos todos. Los republicanos habían sufrido sensibles pérdidas. Goblet, Jorge Perin y Julio Ferry, combatido por los medios más odiosos, habían salido derrotados. Pero el boulangérismo resultaba aniquilado, la revisión constitucional desechada por toda la Francia republicana y los partidos de oposición castigados por una impopularidad tan grande, que iban á quedar reducidos á la impotencia para muchos años. Se dieron tanta prisa en romper la unión como cinismo habían desplegado en concluirla, y se acusaron mutuamente de haber hecho perder muchos puestos á la derecha.

Los grupos parlamentarios se reunieron separadamente á fin de determinar cada uno su plan de campaña parlamentaria.

Antes de empezar la legislatura, se procedió, el 29 de septiembre, á la distribución de recompensas á los

expositores, y el 6 de noviembre á la clausura de la Exposición, que había tenido doble número de visitantes que la de 1878 y que había saldado sus cuentas con un beneficio de 8 millones.

Antes de la apertura del Parlamento, las izquierdas se reunieron, acordando elegir presidente de la Cámara á Floquet, por 174 votos contra 74 emitidos en favor de Brisson.

Mientras peligró la República el ministerio Tirard estuvo á la altura de la situación. Conjurado el peligro, el gabinete no supo ejercer una influencia seria en la

de Meline, un grupo agrícola que iba á ejercer, durante los tres años siguientes, una influencia decisiva en la elaboración de los nuevos aranceles.

Durante la legislatura, el Senado no entabló más que una discusión política, á consecuencia de haberse suprimido el sueldo á varios eclesiásticos que habían violado la neutralidad en tiempo electoral. La Alta asamblea empleó el resto del tiempo en la primera deliberación sobre el Código rural, en la segunda deliberación sobre el trabajo de las mujeres y los niños en las manufacturas y en la primera deliberación sobre la venta, en Ar-



M. Eiffel, autor de la famosa torre férrea de su nombre de la Exposición de 1889

mayoría republicana, ni disciplinar todas aquellas buenas voluntades en provecho de la acción gubernamental.

Abierta el 12 de noviembre y cerrada el 23 de diciembre, la legislatura extraordinaria no duró realmente más que un mes, pues se necesitaron ocho días para validar las elecciones no contestadas, constituir la mesa de la Cámara y oír la lectura de la declaración ministerial. Floquet fué elegido presidente y los señores de Mahy, Develle, Casimir-Perier y Peytral obtuvieron las vicepresidencias. La declaración ministerial invitaba á todos los franceses «á la reconciliación y á la concordia, bajo la bandera de la República y por encima de todos los partidos.» La Cámara votó los fondos secretos del ministerio del Interior, negados por la anterior asamblea, y anuló muchas elecciones de bonapartistas y boulangéristas que se habían presentado con áctas graves, si bien casi todos fueron reelegidos. El 25 de noviembre, desechó una petición de socorros para los mineros en huelga y tres semanas después desestimó una proposición de amnistía, indicando con estos votos sus tendencias.

Mientras tanto se había formado, bajo la presidencia

gela, de las tierras del dominio del Estado para la colonización.

Como actos de gobierno, sólo merecen mentarse el nombramiento del general Fevrier para la gran cancellería de la Legión de honor, y la expulsión de Laisant de los cuadros del ejército territorial.

El año de 1887, tan lleno de grandes y tristes acontecimientos, terminó, desde el punto de vista parlamentario, con un ministerio sin gran prestigio, con una mayoría sin gran cohesión y con una oposición que no aceptaba aún los hechos consumados y no supo formar un grupo serio de derecha constitucional.

La legislatura ordinaria de 1890 se abrió el 14 de enero. En la Cámara, mayoría y oposición experimentaban la necesidad de constituirse y organizarse. Hubo desde luego conciliábulos, después reuniones generales de la derecha y de la izquierda y finalmente discusiones públicas, con el sincero propósito de satisfacer las necesidades legítimas y corregir los defectos comunes.

Al plantearse la cuestión de las grandes comisiones parlamentarias, la Cámara se pronunció en contra. El trabajo corriente de esta asamblea consistió en el exa-

men de las actas, en interpelaciones sin gran interés y en proposiciones de ley debidas á la iniciativa de los diputados. Monseñor Freppel, obispo de Angers y diputado por Finisterre, reivindicó para el clero el derecho de combatir, desde el púlpito, á los candidatos «cuyo triunfo había de ser perjudicial para los verdaderos intereses de la religión.» Contestóle el Sr. Ribot fijando con precisión la medida que debían guardar los curas en las elecciones, so pena de perjudicarse á sí mismos y á la Iglesia. La primera interpelación fué dirigida al ministro de la Guerra acerca de la incuria de la Administración militar que no había previsto el aumento de camas que el aumento del contingente de tropas exigía. Con su acostumbrada habilidad, Freycinet obtuvo un voto de confianza, y, pocos días después, pidió un crédito de 1.100.000 francos para reparar el olvido.

Empezóse á hablar de disidencias ministeriales y de una próxima disgregación del gabinete, á causa de la falta de homogeneidad del gobierno y de la incompatibilidad de humor entre su jefe nominal, Sr. Tirard, y su jefe efectivo, Sr. Constans, que no tardó en dimitir, siendo reemplazado por León Bourgeois. Pero el ministerio Tirard, así modificado, no duró más que diez días, pues había de sucumbir con motivo de una cuestión de política exterior y por un voto del Senado, en contra de todas las previsiones.

El emperador de Alemania tuvo la idea de reunir en Berlín á los representantes de las principales potencias industriales y recoger su opinión sobre la reglamentación del trabajo minero, del trabajo del domingo en general y del trabajo de mujeres y niños. El gobierno francés aceptó la invitación del alemán. Interpelado sobre la intervención de Francia en la Conferencia obrera de Berlín, el Sr. Spuller justificó su actitud en términos tan mesurados y dignos, que fué aprobada por 485 votos.

La conferencia se reunió en Berlín desde el 15 hasta el 29 de marzo y Francia estuvo representada en ella por los Sres. Tolain, Julio Simón, Burdeau, Linder y el obrero mecánico Delahaye. Emitieronse votos aconsejando mejoras ya introducidas en Francia y que no tenían ningún carácter obligatorio. Las consecuencias de la conferencia no respondieron á las esperanzas de los iniciadores ni á las de los adherentes.

La opinión pública se hallaba aún bajo la impresión del doble triunfo diplomático y parlamentario obtenido por Spuller, cuando éste tuvo que manifestar al Senado su parecer sobre el tratado de comercio de 1861 con Turquía, que expiraba el 13 de marzo. El ministro de Negocios Extranjeros declaró que, á su juicio, la expiración del tratado de 1861 dejaba subsistir los convenios anteriores de 1838 y 1802. El Senado se pronunció contra este modo de pensar, votando, por 153 sufragios contra 95, una orden del día que invitaba al gobierno á negociar con Turquía un *modus vivendi* destinado á terminar al mismo tiempo que los tratados de comercio entonces en vigor. El segundo ministerio Tirard había cesado de existir. Su mejor título á la gratitud del país fué evitar que Boulanger reemplazase á Carnot en el Elíseo y conjurar las catástrofes que hubieran sido la inevitable consecuencia del triunfo de un soldado insurrecto sobre un ciudadano intachable y de un falso patriota sobre el mejor servidor de Francia.

## IV

El cuarto ministerio Freycinet comprendía, además del presidente-ministro de la Guerra, los Sres. Fallieres en Gracia y Justicia y Cultos, Constans en el Interior, Ribot en Negocios Extranjeros, Rouvier en Hacienda, Barbey en Marina, Bourgeois en Instrucción pública y Bellas Artes, Ivo Guyot en Obras públicas, Develle en Agricultura y Julio Rôche en Comercio; ministerio notable por la competencia y la superioridad intelectual ú oratoria de casi todos sus miembros. Pero faltaba saber si aquella reunión de talentos incontestables tendría, bajo la floja dirección del presidente del Consejo, toda la cohesión y unidad necesarias. Llamado á durar dos años, iba á tener una existencia bastante tranquila en el interior para poder hacer un gran esfuerzo en el exterior y estrechar la alianza franco-rusa. Constituido el 17 de marzo, sólo estuvo en contacto con las Cámaras durante doce días, pues las sesiones se suspendieron el 29. En el manifiesto del gobierno, leído el 18, los nuevos ministros se declaraban decididos á defender enérgicamente las instituciones republicanas y la obra democrática, y hacían un llamamiento á todos los republicanos, sin distinción de matices, para el desarrollo de las reformas económicas y sociales que son la consecuencia necesaria, el fin obligado de la República.

No le faltaron interpelaciones al nuevo gobierno. La de Lockroy, presentada el 18, tuvo por resultado la aprobación de la orden del día pura y simple, adoptada por 309 votos republicanos contra 75 reaccionarios y boulangieristas, después que Freycinet hubo declarado que las leyes militar y escolar serían aplicadas dentro del espíritu en que fueron votadas.

En 22 de marzo, se promulgó la ley que autorizaba la formación de Sindicatos entre municipios, para la discusión de los intereses comunes, lo cual era una excelente medida de descentralización.

Las elecciones municipales de París, celebradas el 27 de abril y el 4 de mayo, llevaron á la Asamblea comunal 65 republicanos, 13 conservadores y 2 boulangieristas. Después de esta derrota, Boulanger escribió á uno de sus partidarios, diciendo que, en su concepto, el descalabro no era grave; y, con su lógica habitual, añadió que consideraba terminada la tarea del Comité. En cuanto á él, tenía que recogerse y meditar sobre las lecciones de los hechos consumados.

El 1.º de mayo tuvo efecto la primera de las grandes manifestaciones obreras que el partido socialista había organizado con el pretexto de obtener el jornal de ocho horas, y que, según los organizadores, había de conducir á la huelga general. Sólo hubo que reprimir algunos desórdenes en Roubaix y en Vienne.

Del seno del Consejo municipal surgió un nuevo grupo llamado de los derechos de París y constituido «para luchar contra los abusos, defender el dinero de los contribuyentes y oponer á las usurpaciones del poder las reivindicaciones democráticas y sociales de los parisienses.»

El mes de mayo de 1890 fué fecundo en interpelaciones y en votos de confianza. El más significativo de estos los obtuvo Rouvier después de una violenta interpelación sobre las cajas de ahorros, y el más tibio fué el que se dió al gobierno al cabo de animados de-



TORRE EIFFEL Y VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889